

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 96

EXTASIS

LAS SENDAS DE LA SANTIDAD

Ramón Griffero

Escrita en 1993

Personajes

ANDRÉS ... LA PASIÓN

ESTEBAN ... EL AMIGO

ABUELA ... EL RECUERDO

MARÍA ... EL QUERER

VIVALDI ... EL CANARIO

ASALTANTE - LA SEÑORA - SACERDOTE - TRAVESTI - ANGEL- EL CAPITÁN - MANUEL
- ELLA - EL SEÑOR - TESTIGOS - DOCTOR - SANTOS - LA MADRE - LA CLIENTA

Representa a Latinoamérica en El Festival Mundial de Dramaturgia
Contemporánea, Italia 1994

Premio Exitos 94 del Teatro Nacional Chileno

SECUENCIA UNO. DE LAS ENSEÑANZAS

ESCENA 1. EN EL CINE

ANDRÉS, ESTEBAN

Apoyados contra el muro de fondo del cine; Esteban come pastillas; en off escuchamos secuencias de "Los Últimos días de Pompeya" o similar.

ESTEBAN: Ah no, Andrés, si ésta ya la vimos.

ANDRÉS: Uno nunca las termina de ver, Esteban.

ESTEBAN: ¿Viste? se dio vuelta, quiere conmigo, vamos a sentarnos.

ANDRÉS: Aquí estamos bien. Cuando veo como los llevan al martirio y ellos tan alegres, con esa seguridad de obtener la palma gloriosa. Lo único que deseo es haber podido estar ahí junto a ellos, mira como se les iluminan sus rostros..

ESTEBAN: Toma una para los nervios, menta.

ANDRÉS: Todavía hay romanos, Esteban, todavía los hay.

Andrés se rasga el pecho, y las garras de un león marcan su piel.

ESCENA 2

ABUELA, MARÍA Y EL CANARIO VIVALDI

Desde la ventana de su departamento del sexto piso. La Abuela sosteniendo la jaula de Vivaldi escruta los movimientos de los otros departamentos, El canario canta.

ABUELA: Sí, Vivaldi, sí, pero qué le vamos hacer, no tenemos más paisaje que esa gente de enfrente. Vamos canta, cántale a tu viejita. Ahí está María, esa anoréxica que se lo pasa todo el día en pijamas.

MARÍA: ¿Estará enferma?, digo yo...

ABUELA: ¡Enferma de floja! Si tiene a ese bruto que la mantiene. María, venga, mire, ahí está de nuevo ese mocoso manoseándose en el baño.

MARÍA: Se estará rascando, apagó la luz...

ABUELA: Recogiste las ramas, hay que entrecruzarlas, que el trapito no le quede muy tieso, tiene que estar un poco arrugado. ¿O no has visto las estampas? Ahí se está bajando el hipócrita, desde hace una semana que llega en taxi...

MARÍA: Estará ganando más ahora...

ABUELA: Se habrá puesto a robar, drogas, vaya a saber una, a ver, arrugadito te dije, tiene que ser verdadero. ¿No es cierto, Vivaldi? Vamos, vamos a rezarle a la Julia...

ESCENA 3. LA REPRESENTACIÓN

ANDRÉS, MARÍA, ESTEBAN

Andrés, torso desnudo, se marca las llagas frente al espejo

ANDRÉS: Tú sabes que yo no pedí esto; Esteban fue el de la idea. Además, lo que saquemos de las entradas será para ayudar a los pobres de la parroquia... Yo sé que nunca podré igualar tu pasión y sería vanidad pensar que pueda parecerme a ti, pero ilumíname si las llagas y los clavos son falsos, al menos que mi alma pueda sentir ese inmenso dolor de sufrir por amor...

MARÍA: El paño es de la sábana vieja y lo otro lo hice con ramas no más, no encontré ningún rosal en la plaza... Qué ganas de ir a verlo...

ESTEBAN: Toma, le eché harta laca para que no se deshicieran los rulos...

La representación. Se pone la peluca y la corona. Se cubre con el manto, representa a Cristo llegando a Jerusalén sobre un burro. Música de "Jesucristo super estrella". Hosanna. En el fondo, cristianos con palmas lo aclaman. Se interrumpe la presentación, Andrés se deshace de su vestuario.

ANDRÉS: Esteban... Esteban... sácate el cinturón y pégame, necesito sentir de verdad...

ESTEBAN: Hay una, no más, que puede sacarme el cinturón, vamos, relájate...

ANDRÉS: No, no puedo disfrazarme así. Tú sabes, siempre me sentí diferente; mientras otros leían la pequeña Lulú, a mí me gustaban las vidas ilustres; en vez de coleccionar las fotos de los futbolistas para llenar los álbumes, yo juntaba la estampa de los santos...

ESTEBAN: Yo también me siento diferente pero igual quiero ser como los otros; cuando veo alguien arriba de una moto, deseo su moto; cuando voy a la casa de un amigo, me gusta su casa. Hasta creo que los otros hacen mejor el amor que yo. Cuando estoy con alguien quiero estar con la de al lado... Parece que todo lo que hay que vivir pasa por fuera...

ANDRÉS: Esteban, yo sé por qué habito este mundo y cuál es el fin de mi existencia, pero tengo que dar pruebas terrenales, que no son éstas...

ESCENA 4

ABUELA, MARÍA

ABUELA: Esta camisa está ya para botarla. Y nadie nunca le creía a la pastorcita, ella llevó a sus dos hermanitos a la gruta y les decía ahí va a aparecerse la madre de Dios...

MARÍA: Claro, porque era pobre nadie le creía..

ABUELA: Ella fue y le contó a su madre que una mujer bellísima vestida de celeste le pedía que ahí construyeran su Iglesia, pero la madre, que era campesina... Mira, ahí está esa floja de nuevo, se lo pasa tirada en la cama. Ya, anda a acostarte que es tarde..

Andrés. Noche, en una cama vertical sin colchón envuelto en una sábana.

ANDRÉS: Tiro de las sábanas, las sujeto firmemente, transpiro, no quiero que vengan, las animas a tirar de ella, me orino y no puedo levantarme por que las víboras anidan debajo de mi colchón, no puedo mirar a través de la ventana porque veo al anciano que golpea el vidrio y no sé quién es, no me atrevo a abrir los ojos aunque no duermo ya que en los pliegues de la cortina hay siluetas.

Un recuerdo. Lluvia, truenos. La abuela tras la ventana, Andrés en primer plano

ABUELA: Estás durmiendo, niño, está lloviendo y cuando cae el agua es por que los santos orinan.

ANDRÉS: Abuela, estás despierta.

ABUELA: No me gusta la casa de tus padres, quiero irme... quiero que me vengan a buscar..

ANDRÉS: Acuéstese, abuela.

ABUELA: No voy a dormir, quiero que la muerte me pille con los ojos abiertos. Ya es hora que comience el fin de mundo, que llegue el juicio final. Para qué seguir, duerme, niño, duerme, no escuches a esta vieja loca... Tu madre llora, le están pegando de nuevo...

ANDRÉS: ¿Por qué se deja? Quiero ir a defenderla.

ABUELA: Está pagando su pecado, déjala, se entregó antes del matrimonio, el demonio los tentó, la carne, el deseo y así naciste tú, fuera del sacramento. Se veía en los ojos de tu padre, esta casa está maldita, por eso no me gustaba venir, aquí se pagan las culpas, mañana comenzaré un voto de pobreza, para que llegue la paz a este hogar, no comeré más que avellanas y me ducharé sólo una vez por semana, durante tres meses, se le ofreceré a Santa Lucía. Algo hay que ofrecer, yo, la pobreza, duerme Andrés duerme, para que sueñes con los ángeles...

El sueño de Andrés. Un ángel de alas metálicas y ojos fosforescentes, lleva un sudario con sangre... (cánticos)

ANGEL: Mientras era descuartizada, no dejo de cantar las alabanzas.

ANDRÉS: Los árboles se doblan y salta la arcilla de la tierra.

ANGEL: Cierra los ojos para que la luz no te ciegue.

ANDRÉS: Le ciñen la corona y los santos y ángeles la reciben... Es mi mamá, la mató, la mató.

ANGEL: Alégrate, alégrate, Andrés..

MADRE: ¡Se raptaron al niño, se raptaron al niño!

ABUELA: Sigue tu madre con la pesadilla. Hay que batir bien las claras, echarles harta sal, y dejar las manos en remojo por media hora, es el único remedio para la artritis, a la Laura le da muy buenos resultados...

MADRE: ¡El niño, el niño!

ABUELA: Desde ese día que decidió vestirse de Lourdes, tres años le duró la manda.

ANDRÉS: Por eso fue.

ABUELA: Sí, sufrió tanto, vieras tú cómo se llenó la casa, la cantidad de periodistas en la rejas, salí en todos los diarios, estaba más joven, sí. Siempre sospeché de Manuel, era cosa de ver como ceñía las cejas..

Tras la ventana. Ensoñación de recuerdo.

Madre, con la torta y las velas, le entrega un regalo a Andrés.

ANDRÉS: (*Sopla las velas.*) Señor, muéstrame el camino de la humildad y el sacrificio. No comeré torta. mamá, désela a los pobres.

ABUELA: Habían hecho una fiesta y el virutillaba...

Manuel virutilla.

Llega Manuel con una radio al hombro, escucha un partido de fútbol; comienza a limpiar, entra Andrés con el regalo de su madre.

ANDRÉS: Tienes fuerza en la pierna.

MANUEL: Bueno, juego fútbol.

ANDRÉS: ¿No te aburre?

MANUEL: No, aprovecho de pensar, que llegue el viernes y salir a tomar cerveza, de lo que podría pasar mañana, de que tengo que lavar la camiseta, de encontrarme alguien para la cama, pienso, no me falta.

ANDRÉS: Yo también pienso, y leo, trato de ser bueno como ellos. Me entretiene ver cómo la madera se vuelve limpia, cómo le raspas la mugre, como si trataras que vuelva a ser pura... pienso cómo podría virutillarme el alma, dejarla brillante como un diamante ...

MANUEL: Eso me gusta, encontrar los pisos negros y luego me voy y quedan como nuevos.

ANDRÉS: Mi piel podría ser madera, bastaría que tú froteras la virutilla en mi pecho, o en mi cara. ¿Lo harías?

MANUEL: Tenís mucha imaginación, anda a hacer tus tareas mejor.

ANDRÉS: Tu pierna es como la de un león, le faltan vellos, sí, mira mi pecho, Manuel, se ve blanco... pero es al revés que los pisos, abajo se amontona la cera de los años, se pega la mugre, los escupos, los vómitos, las gotas de vino, vamos, resfriégala...

MANUEL: Tú me despertáis malos instintos... No sé, me hierve la cabeza, siento lo mismo cuando a los quince atrapamos a esa niñita que usaba mini, la llevábamos a la cancha y entre los tres la reventamos.. Yo no quería pero la fiebre me apoderó, la apreté fuerte de las muñecas y le mordí los labios.. Ella tiritando, pero quieta..

ANDRÉS: ¿Los perdonó?

MANUEL: A mí fue el único que no me denunció... Ahora me gusta morderle los labios y apretarles las muñecas...

ANDRÉS: Las manos se vuelven azules y el dolor te suelta la saliva.

MANUEL: Además, la tengo grande y les duele...

ANDRÉS: Parece que hay que sufrir para sentir placer...

MANUEL: Bueno, yo ya me voy... tengo para una hora de viaje.

ANDRÉS: Te acompaño, quiero conocer tu casa, tus muebles...

ABUELA: Tres años le dieron, tres.

ANDRÉS: Me dejó en calzoncillos, así contra el muro, las manos abiertas, me apretó las muñecas, sus ojos brillaban. Luego comenzó afeitarme el pubis.

ABUELA: Sonaba y sonaba el teléfono yo le decía a tu madre: se lo llevó Manuel.

ANDRÉS: Pero cuando estaba contra el muro y comenzó a clavarme seis alfileres en forma de cruz divisé una estampa de la última cena en la pared, y mientras mordía mis testículos pensé que era un león pagano, y descubrí que el fin de mi existencia era ser un mártir... Ya había ofrecido mi vida cuando se sintieron las sirenas, los golpes en la puerta y los gritos de mi madre.

ABUELA: Yo también fui, pero me quedé en el auto.

ANDRÉS: Sentí una gran decepción ya que aquella interrupción frustró mi camino hacia la gloria eterna.

ABUELA: Duerme, Andrés, y no te olvides de tu madre, que en paz descansa.

ANDRÉS: Desde ese día mi único propósito fue confrontarse con algún pagano que deseara llevarme al martirio. Le pedía a mis amigos que me rociaran en parafina como lo hacían con los gatos para que el fuego transformará en carbón esta carcasa que solo anhela cumplir su misión.

SECUENCIA DOS. DE LAS BONDADES

ESCENA 1. EN LA IGLESIA

Bajan las ampolletas metálicas laterales y sobre el rectángulo del fondo aparece un vitreaux. Entra el Sacerdote cantando "Pueblo mío por que me has ofendido", luego llega Andrés y se une al canto.

EL SACERDOTE, ANDRÉS

PADRE: Cada día cantas mejor, Andrés, es un don celestial, a través de la palabra el Señor nos habló, las cuerdas vocales junto al corazón son las partes más divinas del cuerpo, sin coros celestiales ¿podemos acaso imaginar el cielo? No, Andrés... Es el canto lo que guió mi vocación y me dije, tendré que ser sacerdote. En las misas cantadas creo que obtengo el éxtasis divino.

ANDRÉS: Apriételo más fuerte.

PADRE: No se trata de destruirlo sino de vencerlo.

ANDRÉS: Llevamos haciendo este exorcismo más de seis meses y aún no siento la purificación.

PADRE: Las garras de la suciedad y el oprobio son muy fuertes, Andrés, anda y encomiéndate...

ANDRÉS: Aquí estoy nuevamente ante ti, esperando que algún día te aparezcas como lo hiciste con tantos otros... Señor, consolando a los afligidos y a los que sufren, iniciaré el camino de la santidad.

Entra una señora llena de paquetes. Andrés se acerca para consolarla.

SEÑORA: (*Recogiendo la cartera.*) No tengo monedas.

ANDRÉS: No le iba a pedir...

SEÑORA: Adelante, adelante, la iglesia es bastante grande y cuando alguien se acerca, si no es para pedir, es para otro tipo de intenciones...

ANDRÉS: Deseaba tan sólo consolarla.

SEÑORA: A mí. ¿De qué grupo es usted?

ANDRÉS: De ninguno, quería compartir su dolor y sumar nuestras oraciones.

SEÑORA: Yo vengo siempre, después de las compras, se me hinchan los pies y aquí aprovecho de descansar y hacer unos pedidos, es una costumbre. Usted debe andar bastante aburrido.

ANDRÉS: No.

SEÑORA: Porque, fíjese, yo no rezo, yo converso con el Señor, a veces con Santa Ana, o Santa Gemita, depende para lo que sea, les converso y me encomiendo.

ANDRÉS: ¿Y le contestan?

SEÑORA: Si me contestaran no estaría acá, estaría ahí, arriba de uno de esos altares.

ANDRÉS: Yo también les converso pero quiero una respuesta.

SEÑORA: Las respuestas van apareciendo solitas. Yo le pedí tanto a San Francisco para instalar a la Nelly, ya se le estaba pasando el momento, y luego yo ya no tenía como mantenerla, y al año se me casó, pero el tonto es mujeriego y la niña me viene a llorar, quiero que lo deje, pero eso no se puede pedir, es anticristiano, por mí pediría que se lo lleven si es un malvado, pero eso tampoco se puede pedir, porque se le devuelve contra una. Así que pedí que mejor se enamoró de otra y se vaya, pero que deje a la Nelly con pensión para que se pueda mantener... Lo difícil es que parece que la Nelly está esperando, no me cuenta nada la tonta y ahí se complica todo, porque ya pedir que se lleve al angelito, no se puede, pero si se enamora el Lucho y se queda la Nelly sola con el niño. Ahí se me complica todo. Iba a cumplir tres mandas, no tomar mas café, luego dejar de tejer, que a mí me gusta tanto, me calma los nervios, y por último el sacrificio más grande: no echarle mantequilla al pan por tres meses. Si tengo claras las mandas pero no sé como arreglar la situación. ¿Y que tiene ahí que le suena?

ANDRÉS: Piedras (*Se le desparraman.*), no sé, leyendo las vidas ejemplares, ¿usted nunca las leyó?

SEÑORA: Fuera del cancionero yo no soy muy aficionada a...

ANDRÉS: Ahí supe que Santa Rosa cargaba un leño para comprender mejor lo que padeció nuestro Señor bajo el peso de la cruz. Yo cargo piedras, así recuerdo su presencia, cada día voy aumentando su peso... lo haré por una semana hasta que ya no pueda moverme del lugar.

SEÑORA: Tome, ahí le queda una...

ESTEBAN: Te tengo una picada donde hay unas piedras gigantes... ríete. Me lustré los zapatos, ando feliz, no se nota...

ANDRÉS: Qué fácil es para ti.

ESTEBAN: La del cine, te acuerdas, hablamos a la salida, ella poeta, preocupada de los mares y los árboles, nos fuimos caminando... nos tomamos de las manos y un calor, fuerte, nos revolcamos en el pasto y todo daba vuelta, ahhh... cero neura... le gusté, creo...

ANDRÉS: Me has dado una señal.

ESTEBAN: ¿Yo?

ANDRÉS: Sí, el amor. Mis compañeras siempre leían la revista Sussy; en las portadas, las niñas siempre tenían lágrimas que bañaban sus caras mientras atrás, en otro plano, su mejor amiga se besaba con el hombre que ella amaba. Está claro, en el amor está el sufrimiento, voy a enamorarme...

ESCENA 2

MARÍA, ANDRÉS

Coreografía cantada, escena de comedia musical, mientras María hace el aseo.

MARÍA: No me mire tanto que me pongo nerviosa.

ANDRÉS: Su nombre me atrae, María.

MARÍA: Es Rosa María, a mí me gusta sólo María.

ANDRÉS: Le compré una crema para sus manos, el polvo.

MARÍA: Gracias, hartó me va a servir, el cloro es lo que más me las hecha a perder...

ANDRÉS: Usted no quiere ir al cine, tomarse una bebida...

MARÍA: Sería bonito, pero qué diría su abuelita.

ANDRÉS: Usted trabaja y eso es muy bueno, ayuda en su casa, está llena de bondad.

MARÍA: Ya voy a terminar ahora...

ANDRÉS: Quiero cuidarla, ser bueno, dígame qué necesita...

MARÍA: Voy a sacarme el delantal y ponerme zapatos, me da gracia, nunca pensé que se fijaría en mí..

ANDRÉS: Podemos ir a un parque, a una fiesta.

MARÍA: Tengo las uñas tan feas...

ANDRÉS: Déjeme besarle las manos.

MARÍA: Me da risa, me pongo nerviosa.

ANDRÉS: Le voy a tocar la cara, cierre los ojos.

MARÍA: Me da cosquillas, me voy a echar un poquito de colonia.

ANDRÉS: Estás resplandeciente, no necesitas nada. Te ves tan pura...

MARÍA: Por favor, levántese...

ANDRÉS: Tú eres única.

MARÍA: Todos dicen lo mismo. Ya, que nos pueden ver de enfrente.

ESCENA 3

Queda solo. La primera tentación toma conciencia de su cuerpo. Se comienza a masturbar desafortunadamente.

ANDRÉS: No, no quiero, detén mi mano por favor detén mi mano... Estertores infames (*Acaba.*) Líquido inofensivo que parece leche materna, pero que no nutres más que el placer de un pedazo de carne. Aquí en mi interior fermentan las garras del mal, te venceré, no dejaré que este cuerpo hecho para alabarte, sea pasto para tu destrucción.

ESCENA 4

ANDRÉS, ESTEBAN

En el gimnasio, Esteban se está duchando.

ESTEBAN: Pásame la toalla, quiero que la conozcas, que salgamos como antes...

ANDRÉS: No puedo, Esteban, yo tengo otra misión y tengo un tiempo que se me ha dado que es irrecuperable.

ESTEBAN: Me gustaría sentir tu pasión, algo que me llene de energía, que me haga detestar el dormir y me saque de la cama, no sé, no lo encuentro, tal vez con ella...

ANDRÉS: Cuando lo encuentres será el principio de un hilo infinito.

ESTEBAN: La duda, detesto la duda, porque lo que siento ahora no sé si lo sentiré mañana. Qué pasará después del beso, después de vernos todos los días, no sé, dudo.

ANDRÉS: Dudar de la fe es caer en abismos de la nada, no hay dónde sujetarse ni nadie que detenga tu caída. Las tentaciones son tantas y los sacrificios tan insignificantes... Déjame, tengo que estar con él y pensar en los que sufren.

ESTEBAN: Andrés, mírame, yo sufro.

ANDRÉS: Te veo, pienso en ti y en todos. Déjame.

Andrés en su pieza. Lee la Biblia. Se duerme.

ANDRÉS: Yo sé que aquí dentro de esta pieza está El; me siento durante horas para ver su reflejo, para esperar el instante que aparezca y me ordene, sé que me está observando, que castiga mi curiosidad. Será en el momento menos predecible, quizás sentado sobre una rama como un niño, o girando su rostro desde la cruz. Será en un instante de descuido, cuando precisamente no lo esté esperando. Ahí vendrá a bendecirme y se revelará. (*Se duerme.*)

ESCENA 5

ANDRÉS, MARÍA

MARÍA: Le traje el desayuno. Usted lee tanto.

ANDRÉS: Tengo que aprender, María, aprender a quererte, ¿cómo tiene que ser el cariño para que sea albo?, no sé como hacerlo.

MARÍA: Tome un regalito, hacía tanto tiempo que nadie me decía cosas bonitas...

ANDRÉS: Ser un ejemplo de amor, una pareja bendecida, rodeada de ángeles. Tú eres pura pero yo estoy tan manchado, hay pensamientos en mi cabeza que no son dignos de ti.

MARÍA: Usted es lo mejor que me ha tocado.

María comienza a acariciarlo.

ANDRÉS: Aléjate, ladrona, tú eres la tentación, me quieres robar lo único que poseo, mi castidad, retírate.

MARÍA: No lo entiendo, usted me invitó al cine, me mira con deseo, yo solo quise corresponderle y así me trata...

ANDRÉS: Perdóname, sé que tu actuar no lo deseaste, fuiste tan sólo invadida, no era a ti a quien gritaba, si no a aquel ángel desdichado que quiere destruir su reino.

MARÍA: Puchas, siempre hecho todo a perder...

SECUENCIA III. DE LAS MORTIFICACIONES

EL DESEO

Andrés se despoja de sus vestimentas.

ANDRÉS: No puedo juntar las manos sin sentir ese calor maligno, mi vista trata de concentrarse en su imagen pero aparecen cuerpos obscenos que me llaman desde

sus habitaciones, mis espaldas sienten el calor de dedos que la recorren y penetran por entre mis nalgas, mis labios son entreabiertos por lenguas que bañan con líquidos mis encías. Mi sexo se endurece, lo aprietan vulvas y no puedo impedir que la bilis escurra. Que vengan, que se sacien de mi cuerpo, que absorban mis testículos y saquen a mordiscos mi piel. Quiere impedir que lo alabe y hace fermentar en mi el pecado original... Subyugaré a esta carne que se contamina con las células del deseo.

Andrés prepara su celda. De los muros cuelgan cuerdas que él ata sus manos, como silicio se pone un corazón metálico.

ESCENA 2

ABUELA, MARÍA

ABUELA: Prip prip prip. No puede ser, Vivaldi, sigue ese niño en el baño, vamos a mostrarle algo. Mira, degenerado, ves estas masas, no quieres ver esto, míralas y tranquilízate...

Llega María con los fardos de espigas.

ABUELA: Ay, este dolor de senos que no me deja.

MARÍA: Señora, están todos asomados a las ventanas, habrá un accidente.

ABUELA: Nada, gente ociosa. Báteme más claras y llévale esos sacos a Andrés, igual que la Julia tratando de limpiar sus pecados.

ESCENA 3

ANDRÉS, MARÍA

-

MARÍA: Está seguro que no desea comer nada... Le gustó la colcha, se la rellené de espigas.

ANDRÉS: Tengo que purificarme, María.

MARÍA: Si una pudiera adivinar, la primera vez que salí con el Julio no me hubiera tomado el pelo, ni puesto los calcetines azules, cómo iba a saber que no le gustaban ni el azul ni los moños... Tómese el caldo, tome...

ANDRÉS: No puedo, María. Los hombres se jabonan, se frotan desodorantes, alisan sus pieles con cremas, preparan sus cuerpos para el deseo. Yo lo preparó para recibir el aura divina.

MARÍA: Si una pudiera adivinar... Qué iba a saber yo que lo iba a conocer, que nos íbamos a entender tan bien. Cuando me llevaron donde las hermanitas del Perpetuo Socorro, al comienzo yo les trapeaba los pasillos, y las veía pasar tan ordenaditas, tan calladitas, no me atreví, podría haber sido monjita y usted curita, y ahí en el convento nos hubiéramos encontrados, yo le contaría mis pecados, usted me daría la comunión, luego diríamos las oraciones los dos juntos. Usted me apretaría el cuerpo para sacarme las tentaciones y yo le haría su cama de espigas... Si una pudiera adivinar.

ESCENA 4. DE LAS ALUCINACIONES

LA VISITA DE LOS SANTOS

Andrés delira. Ve aparecer a Santa Rosa de Lima y a San Martín de Porres que le sonrían. Luego llega su madre.

ESCENA 5. CON LA MADRE

MADRE: No te quedes encerrado, Andrés, sale, sale a jugar... *(Se da cuenta que le ve un moretón en la frente.)* ...no es nada, un golpe, un golpe... en la mesa...

ANDRÉS: Espérame, mamá, ya me verás llegar con el aura dorada, y te levantaré en mis brazos para presentarte ante mi Señor... Estarás tan orgullosa, veo las lágrimas en tus ojos y tus muecas para evitarlas, pero tu llanto será el rocío de una mañana invernal. Ya vas a ver, estoy cerca, lo siento...

ESCENA 6

ANDRÉS, ESTEBAN

ESTEBAN: Estando así te ves contento, delgado, feliz, yo en cambio ando aburrido de los diarios, de las letras de imprenta, de las fotos de gente sonriendo y copas llenas, estoy aburrido de las sonrisas de las pantallas, de tener que planchar mis pantalones, de tanto auto brillante y buses de hojalata. Podría empezar a creerte, ser tu discípulo, tener alguna pasión.

ANDRÉS: Tengo fiebre y no te escucho bien, parece que las campanas suenan, Esteban, tápame la vista y amarra mis dedos...

ESTEBAN: Llegaba todos los días, hacíamos bien el amor, ella sonreía y me besaba suavemente, me dejaba liviano, contento, me podía levantar temprano y saludar la luz del día, ahora cuando me llama no dice nada, nos quedamos callados, se cansa de oírme, ya no sonrío, sus besos no los siento, se perdió.

ANDRÉS: Necesitamos que nos vuelvan a perseguir, que construyamos catacumbas, donde en medio de la humedad y las tinieblas reviva nuestra fe, sin saber si es día o noche, tan solo escuchando a los mártires mientras son despellejados en el glorioso suplicio... Necesitamos tener susto de nuestra fe, miedo de ser reconocidos y sacrificados. Esteban, hay que ser desmembrado para ver la luz divina...

ESTEBAN: Para ser desmembrado tendría que ver como otros le aprietan los senos y ella repitiendo las mismas frases, entregando los mismos suspiros, al menos quedaría tranquilo, me daría cuenta que no fue más que parte de un video pregrabado. Andrés, sí, hay que construir catacumbas, no es para tener miedo si no para darnos fortaleza.

ANDRÉS: Esteban, me he dado cuenta que esta no es la senda que debo seguir, me han infectado los clavos y si esta vehemencia de la carne es tan fuerte es porque él me esta indicando un camino, quiere que me enfrente con el mal. Debo vencer al demonio que inunda nuestra tierra, debo limpiar estos suelos y preparar su llegada.

ESTEBAN: Déjame cortarte eso.

SECUENCIA IV. DE LAS MALDADES

ESCENA 1

ANDRÉS: Iré a las profundidades del mal llevando la espada del Arcángel Gabriel y combatiré al Anticristo que ya está aquí, ahora sé que he encontrado la misión a la cual me has encomendado, no tendré miedo ya que soy tu soldado y me apoyan los ejércitos celestiales, seré feroz... lo encontraré y abriré el paso para el juicio final. Iré a la calle, enfrentaré la ruindad, los vicios que se han apoderado de tu reino, seré el primer cruzado de esta nueva conquista. Siento que me invade tu gloria, floto, los ángeles depositan sus manos sobre mi frente, seré merecedor de aquella aura dorada que otorgaste a mis predecesores... Los cielos se abren, la tierra se mueve para alabaros, bendito sea el universo, las estrellas, todo lo que habéis creado se inclina ante ti... Alabado seas. Gloria... Gloria... Gloria...

ESCENA 2. LA DESPEDIDA

María plancha.

MARÍA: Usted se está preparando para irse, empezó a comer, se levanta, como que ya no está aquí.

ANDRÉS: Sí, es cierto.

MARÍA: Cuando se fue mi papá de la casa fue igual, se movía diferente, como que no quería tocar las cosas. ¿Usted va a volver?

ANDRÉS: Mi cuerpo no estará acá, María, pero todos los días a las ocho de la noche reza el rosario mirando a la virgen del cerro. Yo haré lo mismo y así estaremos juntos..

MARÍA: Un secreto entre nosotros.

ANDRÉS: Un secreto entre los tres.

MARÍA: Ya me quedé más tranquila, me saqué una foto en la plaza... tome... Yo también voy a castigar las tentaciones...

ESCENA 3

Noche. Parque. Un señor se pasea, orina. El asaltante lo observa. Llega Andrés.

ASALTANTE: Oye, ¿tienes fósforos?

ANDRÉS: ¿Fuego?

El asaltante saca un cuchillo, se lo pone al cuello.

ASALTANTE: Vamos, tranquilo, pásame unas monedas y no te movai.

ANDRÉS: Te entiendo, tú eres pobre, tal vez dormías de a dos en un colchón o de a cuatro, tenías que escuchar los quejidos de tu madre cuando pecaba, o sentir el remecer de los colchones cuando tu hermano se masturbaba y seguro que te daba susto, ya que no sabías lo que hacían. Te levantabas en invierno, en la humedad, y meabas en una olla vieja, yo sé, me lo imagino, trato de ver a tu madre, obesa de pan, siempre lavando el mismo plato, pero bendita ella que resistió las tentaciones de la venta de su carne, que aceptó la humildad como un don, pero tu chistes en la codicia de los bienes y del placer terreno..

ASALTANTE: Sí, compartía el colchón pero con mi hermana, y en las noches frías yo me aprovechaba de ella era menor, y le gustaba, tú eres rico, seguro que te llevan el desayuno en bandeja con el pan caliente y el queso derretido, tenís un bonito pijama y salís en auto cuando estai aburrido o entrai a un cine, lo que quieras. Yo cuando me aburro juego con el cordón de mis zapatos y ahí me quedo, pegado.

ANDRÉS: Está oscuro y en la oscuridad afloran nuestros sentimientos, la noche es de los ángeles y del demonio pero el día todo lo empareja, nos olvidamos de nosotros mismos.

ASALTANTE: El día que me olvide de mí, pierdo, entiendes.

ANDRÉS: El cuchillo ya no está helado, tu mano se entibia, alguien te detiene y te impide que me cercenes..

ASALTANTE: No te lo entierro por que me hablaste y te fuiste en la profunda, me gusta sentirte el pelo y tu olor a limpio, pero eso mismo me excita a enterrártelo.

ANDRÉS: Antes te hubiera suplicado que me degollaras poco a poco, para sentir el dolor y la angustia y poder así acceder al martirio, pero creo que estás siendo guiado por un ángel y que esto es una prueba, te perdono, hiéreme.

ASALTANTE: No creai que no puedo, se lo he enterrado en las tetas a mujeres y en los riñones a ancianos, pero no sé qué andai trayendo.

ANDRÉS: Lo único que poseo nunca lo podrás tener, toma mis monedas, el reloj, te gusta mi camisa. Y luego déjame compartir contigo, que me posean los odios y las furias más malignas, necesito enfrentarlas.

ASALTANTE: A ver si te la podís, toma, úsalo... ¿Qué esperai?

ANDRÉS: Podría sacarte los ojos, te haría un bien, así no estarías deseando metales, plásticos, fibras, tu mirada quedaría hacia tu interior y ahí te encontrarías con la luz, pero aun no puedo.

ASALTANTE: Qué tomaste, convida..

ANDRÉS: Nada.

ASALTANTE: ¿Y qué hacís por aquí a esta hora?

ANDRÉS: Tengo que llegar a las puertas de las tinieblas y encontrarlo cara a cara, tú tal vez eres uno de sus ángeles y me llevarás..

HOMBRE: Fría la noche, ¿tienen fuego?... gracias, saca, está aburrido el parque hoy, no pasa mucho.

ASALTANTE: Depende, que querís que pase.

HOMBRE: Y tu amigo, simpático. Armando, mucho gusto.

ASALTANTE: A él le gusta el buen whiskey.

HOMBRE: En la casa tengo una botella, vamos, vivo al frente..

ASALTANTE: De allá somos... ven puh...

Andrés mira el reloj, saca el rosario y los sigue.

ESCENA 4

En el departamento.

HOMBRE: Con esta luz queda más agradable. Tan callados que están.

ASALTANTE: Nada, esperando el trago.

ANDRÉS: Hay humedad en los muros, la alfombra esta polvorienta.

ASALTANTE: Buen departamento éste, nos va a ir bien, le viste el anillo, y cómo creí que tiene la billetera. ¿Ah?

HOMBRE: ¿ Hielo?... Johnny Walker, etiqueta negra.

ASALTANTE: Hace calor...

ANDRÉS: ¿Y esos juguetes?

HOMBRE: De los niños, vienen solo los fines de semana, soy separado, libre... No vayan a creer que yo siempre ando invitando a cualquiera, lo que pasa es que soy una persona especial, me interesa la gente, sus problemas. Cuando uno está sentado todo el día frente al escritorio se aleja del mundo. Vive en esa artificialidad de las llamadas telefónicas, las reuniones de empresa. Yo siempre he sido un aventurero, cuando viajo me meto en la ciudad misma, las sex-shops, los barrios pesados, ahí está la papa, uno va de paso por esta vida así que hay que probarlo todo. Ustedes me entienden, también son aventureros, uno nace así y no hay cómo dejar de serlo.

ASALTANTE: Está incómodo acá... mejor sacarse la ropa.

HOMBRE: Estás mejor de lo que yo creía.

ASALTANTE: La hospitalidad se paga.

HOMBRE: Quieren ver unas películas. Pero no se vayan a escandalizar.

Con el control remoto hace partir un video porno en Inglés. La pantalla está fuera del escenario, se escucha el audio.

HOMBRE: Y tú que estás tan lejos, ven.

ANDRÉS: ¿Qué hago?

HOMBRE: Lo mismo que en la pantalla, nada de otro mundo, yo soy el del medio y tú eres el ruciecito ése que se está sacando la polera, vamos, hazlo, póntela así, alrededor del cuello y síguelo.

ASALTANTE: Nunca jugaste al monito mayor, la misma historia.

Mientras ven el video, el hombre atraca a Andrés. El asaltante interfiere y lo excita.

ASALTANTE: Qué te parece que nos vamos a la ducha, ¿ah?

HOMBRE: Nada de mal, vamos.

ASALTANTE: Rico bajo el agua...

ANDRÉS: No, el agua, no..

Se van al baño; se siente el ruido de la ducha; Andrés cae de rodillas.

HOMBRE: Dile que venga a tu amigo...

ASALTANTE: Flaco, apúrate..

ANDRÉS: Es el diluvio, se inunda el departamento, se quiebran los muros, mi cuerpo se convierte en sal.

Se escucha una pelea, golpes, un grito desgarrador, Andrés levita, llega el asaltante desnudo bañado en agua y sangre sacándole brillo al anillo.

ASALTANTE: Viste, era de oro.

ANDRÉS: ¿Y él?

ASALTANTE: ¿Ei? Se durmió, se le acabaron los problemas... registra, lo que encuentres es tuyo.

ANDRÉS: Nada de acá me sirve, solo tú...

Andrés se tira sobre el asaltante, ruedan.

ASALTANTE: Vamos, loco, suéltame.

ANDRÉS: Sal, sé que estas ahí, por qué no te apareces, estoy listo para enfrentarte, muéstrate, vomítalo.

ASALTANTE: Shhh tranquilo, que no quiero hacerte daño, ven conmigo y te llevaré al antro.

ESCENA 5

MARÍA, ABUELA

María está esperando que den las och,o se sienta frente a la ventana y comienza a rezar el rosario pero luego se excita y se hecha hielos en el sexo.

ABUELA: Ahí están tomando te de nuevo, se lo pasan tomando y comiendo.

MARÍA: Tendrán hambre, señora.

ABUELA: De gula, María, de cochinos que son... Ay, señor, a lo que ha llegado tu reino... y qué escondes ahí.

MARÍA: Un rosario.

ABUELA: Dónde te habrás ido a meter para andar rezando a estas horas, sácate esos pinches y lávate la cara, la semana santa es de penitencia. Todo el día esos con la televisión prendida, cómo no se van a aturdir... ¿Cuándo me vendrás a buscar Señor, cuando?

MARÍA: No estarán viendo la pasión, dijeron que la iban a transmitir desde Roma con el Papa.

ABUELA: La pasión se sufre, no se mira, vamos, sácate los zapatos que te voy a lavar los pies, no sabes lo terrible que es hacer esto con mi artritis..

MARÍA: A mí no me gusta sacarme los zapatos.

ABUELA: ¿Y estos hielos de dónde salieron?

MARÍA: Se cayeron, ya, ya me saqué los zapatos...

La abuela le lava los pies a María.

ABUELA: La humildad no es fácil, mañana guardaremos silencio. Hay que purificar esta casa María, escucha..

MARÍA: ¿Serán los ratones?

ABUELA: Es la Julia.

Se quedan rezando, María se despide de la virgen.

ESCENA 6

En casa del travesti. El travesti está ensayando un doblaje para su próximo show.

ASALTANTE: Vivo con ella o con él, por eso me gusta. Si fuera mujer tendría problemas, si fuera hombre sería maricón. No es nada, no es nadie, a lo mejor eso es, no quiero estar con nadie. Ella se cree mina, pero cuando se ducha y se le levanta el mamotreto no puede serlo. No me gusta tocarla. Sí que me sirva, que me lave los calcetines, y también que me hable como amigo, que se meta en roscas, que llegue tajeada, que los engañe y los robe como yo los engaño y los robo.

ELLA: Vos estai enfermo, siempre te da por matarlos en la tina.

ASALTANTE: Así no se te mancha la ropa al menos.

ANDRÉS: ¿Por qué bajo el agua?

ELLA: Para que no queden huellas, loquito.

ANDRÉS: Y él se dejó como aceptó, se resigno a ser abatido por...

ASALTANTE: Fui rápido nomás, me deslice onda cariñito por el cuello y ahí lo voltié, le azoté la cabeza contra el borde de la tina y lo ahogue en el agua, que más fácil.

ANDRÉS: Un bautismo del infierno, y su ángel, su guardián, que debería defenderlo.

ASALTANTE: Se van los ángeles, con el tiempo se aburren.

ELLA: Conmigo se agotaron rapidito, cuando nací, creo.

ANDRÉS: Están ganando, el Señor está débil.

ASALTANTE: Qué te preocupai tanto, acaso no leís los diarios. Ahh por qué unos tienen derecho y otros no, acaso cuando los milicos le abrían las guatas a los nachos o los ahogaban en la mierda alguien les dijo algo. Quién te dice que el tipo era bueno, a lo mejor a mi me tocó castigarlo. No sigamos hablando tonteras, si aquí nadie es malo o bueno, somos no más.

ELLA: Yo no podría. ¿Y tú, qué mirai tanto?

ANDRÉS: Tus ojos.

ELLA: Todos se fijan en lo mismo, y eso que estoy así nomás... Oye, a este cabrito le podríamos sacar un poco de billete, ¿querís?

ASALTANTE: Por qué no me sacai mejor un poco de jugo, que estoy nervioso.

ELLA: Siempre te da por lo mismo como quedais excitado, pero ya no le encuentro la gracia.

ASALTANTE: ¿Y tú, loquito, querís?

ELLA: Negoci, negoci, yo conozco una señora rica, media rara si, pero paga bien, y tengo otro, lo único que tenís que hacer es ir a contarles historias, buen billete. Me encontraí fea que me mirai tanto...

ANDRÉS: Estás negra.

ELLA: Ay, mijito, si me lavé ayer. Toma un poquito, para que entrís en confianza. *(Le pasa cocaína.)* Así pa adentro..

ANDRÉS: Pero si tengo un hijo saldrá contaminado, será un alma perdida, procrearé para los ejércitos del mal.

ELLA: Ayy, te hace mal esto. Oye, la vieja ya no puede tener y si llega a pasar lo aborta, putas que erei complicado. Eso sí, que aquí es cooperativa, si te quedis quedar todo se comparte, ¿entendis?

ANDRÉS: Mi cuerpo está para ser castigado y humillado, dispongan de él..

ELLA: Oye, me gustai, eres como poético, te veriai bonito de mujer tú, porque también tengo uno que le gustan los cabros pero vestidos de mujer, sí, con nosotros te podís hacer rico.

ESCENA 7

MARÍA, ESTEBAN

María termina de rezar su rosario.

ESTEBAN: Andrés dejó buenas enseñanzas en esta casa.

MARÍA: Yo rezaba de antes.

ESTEBAN: ¿No ha vuelto?

MARÍA: Andará predicando, yo pienso que anda predicando, cada vez que salgo recorro las iglesias, me quedo en la plaza, pero no lo he encontrado, a lo mejor se fue al campo. La Señora salió a vender delantales, para sentirse pobre.

ESTEBAN: Podría dar señas, necesito hablarle.

MARÍA: ¿Le sirvo un tecito? En el cuarto piso están sirviendo la once, no se la saltan nunca.

ESTEBAN: Unos quieren ser héroes, otros santos, parece que todos necesitamos morir con alguna aureola en el cráneo.

MARÍA: Yo quiero tener mi casa y alguien que me quiera, nada más.

ESTEBAN: Yo voy a vender mi alma al diablo...

MARÍA: No vaya hacer eso, por Dios, no lo diga ni en broma.

ESTEBAN: Hay que escribir una carta con sangre, luego quemarla en una noche sin luna y gritar Luzbel... Luzbel... Soy cero positivo, María, me lo dijo un doctor que es lo mismo que estar poseído, pero nadie puede curarme, déjame servirte, siéntete como la Señora.

María se ilumina, sentada frente a la ventana, mientras Esteban la sirve y la atiende.

MARÍA: Me están pasando cosas tan lindas, que creo que me voy a morir.

ABUELA: Desde el ascensor se escucharon tus gritos, cómo te atreves, y yo que ando de voto, buscas a tu amigo Andresito que estaba tan bien, acá le daba de comer a Vivaldi y luego se iba a sus meditaciones. No quiere un delantal.

ESCENA 8

ANDRÉS Y LA CLIENTA

LA CLIENTA: Una tacita de te, siéntese, tan joven que se ve.

ANDRES: No tanto, tengo 26.

LA CLIENTA: 26 años, la misma edad de Marcelito si no hubiera sido por el accidente.

ANDRES: Su hijo.

LA CLIENTA: Le gustaba tanto la música, ponía a todo volumen la radio, iba a formar un grupo con sus amigos. ¿A usted también le gusta la música?

ANDRES: A veces canto.

LA CLIENTA: El iba a ser doctor, me hubiera tratado la hipertensión, me estaría cuidando. Usted se ve triste, cuénteme qué le pasa.

ANDRES: Mi madre murió y...

LA CLIENTA: No, ella está viva, su papá fue el que murió, abandonado y sufriendo, le gusta mi cuello, tóquelo. Cuidado que me está ahogando. ¡Suélteme!

ANDRES: Quería que él me sintiera.

LA CLIENTA: Vamos, venga, ponga su cabecita aquí, pobre niño, yo te hubiera dado de todo, tendrías tu pieza amoblada, llena de discos, iríamos de viaje a los mejores hoteles...

ANDRES: Autos, tragos, cigarrillos, todo.

LA CLIENTA: Y cariño, mucho cariño, ahora me paseo sola, por las tiendas, hago comidas y invito a mis amigas, hablamos siempre de lo mismo, de las enfermedades, de las traiciones, pero tú, Marcelo, me llenas la vida, sabes, te voy a comprar la guitarra, la negra, cómo has crecido, niño, ya seguramente te vas a casar, cuéntame, sigues saliendo con la Macarena.

ANDRES: No, ando solo.

LA CLIENTA: Por qué, Marcelo, eres buen mozo, más de una niña querrá tenerte a su lado. Ay, qué vida tan difícil. Puedes ayudarme.

ANDRES: Para eso estoy aquí.

LA CLIENTA: Siempre fuiste tan bueno, Marcelito. Quiero entregarte todo, acuéstate.

ANDRES: Así está bien o me doy vuelta.

La clienta sube sus faldas y orina sobre la cara de Andrés.

LA CLIENTA: Dese vuelta, abre tu boca... Siente la quemazón, Marcelo, Marcelito, por qué me dejaste, ya no sale más que orina, nunca más otro niño. ¿Por qué, por qué?

ANDRES: Despierta, que aquí estoy, frente a ti. A cuántos has poseído.

LA CLIENTA: Qué le sucede, quédese tranquilo, ayyyyy.

ANDRES: Sal de su cuerpo, libérala.

LA CLIENTA; Suélteme, está loco, quién lo mandó, no vuelva más...

ANDRES: Estoy en medio del reino de Luzbel, me pierdo entre sus laberintos y él se esconde tras sus poseídos, su mundo se enancha y tú no me ayudas a detenerlo. Qué más puedo hacer..

ELLA: Vamos a perder la clientela si seguís así.

ANDRES: Tengo que encontrar a tu amo, que tú misma desconoces porque ya no te das cuenta.

ELLA: Ay, se me quebró la uña con lo que decís, me dan escalofríos. Estai pelando cables, cabrito, toma y ándate, mejor.

ESCENA 9. LA APARICION

MARIA, ANDRES

María está encerando. Mira su reloj. Son las ocho. Comienza a rezar.

MARIA: Ahora son justito las ocho, Dios te salve María, llena... (*María ve a Andrés.*) Andresito, Andresito, ¿cómo está?, desde que se fue no ha sucedido mucho, con la Señora estamos en voto de pobreza. Yo me echo todas las mañanas la crema que me regaló pero de a poquito, para que dure, la señora del frente se fue con el cabro chico y llegó el caballero con la rubia que lo esperaba en el taxi.

ANDRES: María, me he enfrentado a los ángeles del mal pero se escabullen, seguiré mi combate. El Señor me ha dado ya señas, cuando lo invoco me levanto varios centímetros del suelo, ahora sé que estoy logrando la ansiada aureola.

MARIA: Hasta luego, cuídese. Y a hora en la hora de nuestra muerte, Amén

ESCENA 10**ABUELA, MARIA**

María está terminando su rosario, llega la abuela enfurecida con paños menstruados y Vivaldi.

ABUELA: Puta, puta, mira lo que encontré, cuantos palillos te habrás metido, desgraciada y en mi propia casa..

MARIA: No me pegue, señora, si no quería que se tapara el baño y boté los pañitos de la regla junto a la carne molida. Cómo se le ocurre que yo iba hacer algo así, con una criatura.

ABUELA: Ay, la artritis me acalabró todo el cuerpo. Vamos, quíebreme huevos, qué dolor, Dios mío, más María, más.

María quiebra los huevos en el cuerpo de la Abuela.

ABUELA: Iremos al frente, hay que purificar este barrio. Vamos, María, y aprovecha de llevar los delantales.

SECUENCIA V. EL RETORNO**ESCENA 1. EN LA IGLESIA****ANDRES, SEÑORA, ESTEBAN**

La señora se aproxima al ataúd, saca una vela y la prende. Llega Andrés.

SEÑORA: No ha venido a verlo nadie. ¿Conocido suyo?

ANDRES: No, pero ya no está solo.

SEÑORA: Yo les prendo velas, cuando no me ven, ya que no creo que sirvan estas ampolletas eléctricas. Hay que velarlos como dice la palabra, con velas, tome una y que no lo pillen.

ANDRES: Los ayudo en su partida, me basta con ver sus caras y puedo revivir sus últimos momentos. El era cartero, su primera ilusión fue comprarse una bicicleta, una vez que la consiguió y se sentía feliz, ya que llegaba más temprano a casa, pero no era recibido con alegría, al poco tiempo ella lo dejó y él, cuando terminaba de repartir en el barrio Independencia, se iba a los bares y se dedicaba al alcohol, esto le trajo más tormentos y las pesadillas acompañaban su ebriedad, poco a poco decidió partir, hasta que ayer, fue atropellado. Pero será redimido, ya que mientras los carabineros trataban de reanimarlo, su única preocupación fue que las cartas habían quedado manchadas de sangre.

SEÑORA: Aleluya, alabado sea... Aleluya...

ANDRES: Esteban, qué alegría. *(Se abrazan.)*

ESTEBAN: ¿Cómo va esa aureola?

ANDRES: Tu mirada brilla, ¿es por ella?

ESTEBAN: Sí, me llamó por teléfono, la escuché distinta, pura, me alegré, me preguntó cómo estaba, quería correr a verla... me dijo que sentía un deber conmigo, que nadie era culpable... se iluminó, me dije se dio cuenta dónde estaba su cariño, me contó que también había llamado a Cristian y que esperaba que entendiera... Y ahí me lo tiró. Así supe que al menos si no habíamos podido compartir el amor nos unía la peste.

ANDRES: *(Lo abraza.)* Es una cruz, es una maravillosa cruz. El Señor te ha puesto en mi camino, es un encuentro. Me infectaré como tú, curaremos a los enfermos y juntos atravesaremos la puerta celestial.

ESTEBAN: No estamos en la Edad Media, me basta con decírtelo, yo voy a vivirlo todo, gozar cada día...

ANDRES: Es mi deber, para eso estoy aquí, consolarás a los afligidos..

ESTEBAN: Cuando esté afligido te llamaré...

ANDRES: Admirable y glorioso San Roque, protector especial de los afligidos y apestados.. La multitud generosa te aclama, llena de gozo, líbranos, Roque piadoso, de la peste contagiosa. Los enfermos y apestados que imploran tu protección consiguen su curación, siendo por ti liberados por más que se hallen

postrados de enfermedad peligrosa. Bienaventurado, santo prodigioso, ten piedad de nosotros.

ESCENA 2. EL MILAGRO DEL CANARIO

María, desesperada, corre de un lado a otro, comienza a llenar desordenadamente unos bolsos.

MARIA: ¡Volvió! Y yo que tengo que irme, antes que me pille.

ANDRES: ¡Adónde vas!

MARIA: Me va a matar, se fue, no pude hacer nada...

ANDRES: Tranquilízate.

MARIA: Lo hice para mejor, quería darle una sorpresa.

ANDRES: María, María.

MARIA: Le iba a limpiar la jaula, nada más, hacer algo para que se alegrara, y se me voló el canario.

ANDRES: Ven, que San Francisco nos va ayudar... *(Se arrodillan, suplican.)*

Aparece la Abuela, cantando con la jaula y Vivaldi en su interior.

ABUELA: María, recoge el alpiste que se desparramó en la cocina.

MARIA: Es un milagro, usted de verdad es un santo.

ABUELA: Volviste, Andres, ahí está tu pieza limpia, la cama hecha. Pero aquí estamos en voto de silencio y de pobreza.

ANDRES: Iré al ejercito, abuela.

ABUELA: Aviadores, marinos, gente de tierra, a tu madre no le gustaban, obedece, sé hombre como el mejor de los hombres y no te olvides de confesarte con el capellán y anda a las misas de campaña, son tan lindas, sácale brillo a tu

casco, lava tus calzoncillos y rézale siempre a la virgen para que te proteja de las balas y los sables, Nuestra Señora de Montserrat protegía a San Ignacio. Hará lo mismo contigo.

SECUENCIA IV. EL EJERCITO

ANDRES, CAPITAN

El capitán, trae el uniforme doblado, Andrés se desviste y se viste de soldado.

CAPITAN: Usted, vístase, diez tiempos, uno, dos, tres, cuatro...

ANDRES: Al fin soy un romano, perseguiré a los cristianos. Tendré que violar el quinto mandamiento, destruir la vida de los hijos de Dios, seguiré a este ejército como el mejor de los soldados y aunque tenga que clavarle la lanza al mismo rey de los judíos cumpliré con mi deber, solo espero que en aquel instante Señor, tú me hagas una señal como a San Pablo y detengas mi mano.

CAPITAN: *(Trae un detenido.)* Cuídalo y que no se mueva. *(El prisionero hace ademán de pedir un cigarrillo, Andrés le pega un culatazo.)*

ANDRES: Es un diente, se le cayó un diente.

CAPITAN: La culata se pega aquí, al lado del oído, para atontarlos, no en la mandíbula.

ANDRES: Me equivoqué, se movió justo cuando...

CAPITAN: Aquí no hay disculpas, solo victorias o derrotas... Me gusta tu mirada, se ve dónde hay un soldado, es fija, seca, esconde las debilidades de los civiles y se viste con un carcasa de acero, con un ejército hecho de hombres como tú, este país sería grande. A discreción, firme... Recuerda, ésta no es un mano, es una garra... y aquí no late un corazón sino un tambor que resuena y marca el paso a seguir, yo lo escucho y sé que tú también, reconozco a un hombre de armas... Tu vendrás conmigo esta noche.

ANDRES: Cumpliré, mi capitán.

CAPITAN: En las tinieblas se atrapan murciélagos y guarenes. Firme, a discreción, piensa en eso. No son hombres como uno, se cubren de una carcasa robada, si abres sus cráneos no encontrarás más que gusanos.

ANDRES: Trataré de...

CAPITAN: En el combate no hay palabras.

Focos de camiones alumbran un punto, marcan una cruz roja en el suelo.

ANDRES: Siento que mis pies se hundan en el fango, mis manos transpiran y se vuelven garras negras, veo a mi capitán con una joroba en la espalda y su boca no tiene labios, de entre sus encías emerge una lengua bifurcada que seca su frente, sus ojos gigantes alumbran como faros. Al fin he llegado al centro de las tinieblas....

Entra una mujer, viene con una túnica blanca, eleva al cielo cánticos y un aura rodea su cuerpo.

ANDRES: Mis narices se invaden de un perfume celestial, es el olor de la santidad, una aura alumbrando su cuerpo. Para ella estaba reservado el martirio y tendré que ser yo el que tenga que fulminarla, espero la señal, tu luz que me encieguezca, el rayo que destruya este centro viviente del infierno... Le detuvisteis la mano a Abraham y la espada a Pablo, ahora muestra tu fuerza divina.

CAPITAN: Al hombro arrr, apunten arr..

ANDRES: Ella ya ha sido coronada, sus pupilas contemplan el coro de ángeles celestiales que viene a recibirla, Gabriel le trae un manto púrpura. en un segundo más estará a la diestra de Dios Padre.

Se escucha el retumbar de los disparos. Una música celestial invade el lugar. Andrés lanza su fusil y se arrodilla ante ella. Dos ángeles la toman en sus brazos y se eleva al cielo.

ANDRES: Bendita tú eres entre todas las mujeres.

CAPITAN: Alto... alto... alto...

Andrés se escapa.

SECUENCIA V

ESCENA 1

Abuela y María purifican la calle con agua bendita.

MARIA: ¿Restriego también la vereda?

ABUELA: En todas parte, María, hay que purificar por todas partes.

ABUELA: Santísimo príncipe de la gloria y poderoso Arcángel San Rafael, príncipe de los médicos, salud de los enfermos, luz de los ciegos, gozo de los afligidos, custodia de los caminantes, guía de los peregrinos, maestro de la perfección, protector de la virtud, ensalzador de la limosna el ayuno y la oración, ruégote piadodísimo príncipe que me asistas en las enfermedades, me acompañes en los caminos y me defiendas del demonio, también os suplico me alcanceís lo que pido... espacio para el pedido. Dale salvación a este barrio a su gente y animales. Si es para mayor gloria de Dios y mi alma Amén. Repite, María ...

ESCENA 2. EL RITO DE ANDRES

Esteban lo unta con óleos y cenizas.

ANDRES: Han comenzado a perseguirme, comencé a vencerlos. Vendrán a buscarme.

ESTEBAN: A mí también.

ANDRES: Cree en él y te sanarás.

ESTEBAN: En lo único que creo es en el virus que se nutre de mi sangre.

ANDRES: Estaré contigo y te cuidaré, acepta estos óleos.

ESTEBAN: Siempre pensaba que a los cincuenta era una buena edad para morir, no quería verme viejo y arrugado, ahora quisiera vivir hasta los ochenta y contemplar la vida, miro por la ventana y amo los rayos del sol, me fascino de ver cómo se mueve mi cuerpo, veo a la gente que corre hacia sus trabajos y angustiarse frente a las vitrinas y me da envidia.

ANDRES: Yo se que tú eres él, en los enfermos, en los que sufren, me hallareis.

AMIGO: No tengo ánimo, me arden los pulmones, me canso, molestas.

ANDRES: Ofrece tu dolor.

MARIA: Van a venir, ya fueron dos veces a la casa, pero no se preocupe, todos hablan de usted, saben del milagro de Vivaldi, dicen que lo han visto flotar y que se comunica con los muertos... y yo, que trate de abusar con usted. Afuera hay varios esperándolo.

ANDRES: Maté a una santa, no merezco nada. Iré hacia ellos como lo hicieron tantos otros por su fe.

María saca unas tijeras y le corta un pedazo de su camisa.

MARIA: Me deja cortarle un pedacito. No se preocupe, yo lo cuidaré.

ANDRES: María, ahí tienes a Esteban. Esteban, ahí tienes a María.

La abuela semidesnuda. Las claras de huevo se deslizan por su cuerpo.

ABUELA: La artritis ya me ha tomado todo el cuerpo, no puedo más, Señor, de aquí no me moveré hasta que vengas a buscarme, trae el martillo, María, y clava fuerte. Clava fuerte, María.

ESCENA 3. LOS TESTIMONIOS

TESTIMONIO 1: Estas ropas que tengo, él me las traía, eran nuevecitas, se sentaba junto a mi madre que estaba enfermita y le rezaba, le ponía las manos en la frente y la mamita sonría, era la única vez que le volvía el habla. Si era porque ella sentía su pureza y se le aliviaba la carga. Santo sea.

TESTIMONIO 2: Yo vivía en el egoísmo, teniendo envidia de mis vecinas porque podían comprar más que yo, teniendo celos del Jaime porque podría andar pecando con otra, resentida por los spots de la tele donde otros tenían yates y perfumes, así vivía yo, amargada, olvidándome que este no es mi reino, ni mi mansión, ahora estoy en paz ya que Andrésito puso su mano sobre mi frente y encontré al espíritu, era un enviado, sí, lo era.

ESCENA 4

Andrés en una silla metálica, tipo silla eléctrica, con electrodos en su cráneo. En escena, María, Esteban, la Abuela, clavada al muro, y los testigos.

ESTEBAN: *(Cantando.)* El Señor me cuidará, nada tendré que temer... *(Descarga.)* El Señor es mi pastor, nada tendré que temer... *(Descarga.)* El se... Que traigan al Santo Padre, a la comisión de los santos, que atestigüen los milagros, quiero ver al obispo,, que traigan al obispo del condado... En éste lugar construiréis su Iglesia... *(Descarga.)*

DOCTOR: Andrés, habla, Andrés..

ANDRES: Me tienen sentado en el banquillo como a Cristo, me clavan la corona de espinas y me cubris con este manto ridículo, no puedo más que agradecer al Señor por acercarme al umbral del martirio, sigan, sigan, que yo veré la luz eterna. Escribe, pagano, escribe lo que tengo que contarte, pues de estos vocablos nacerá la leyenda. Y de esta lengua bañada en el oro santo nace la historia de la senda de la santidad, que hoy renace y que a partir de hoy miles me seguirán, pues ha llegado la hora de retomar el camino de la gloria eterna. Angeles gloriosos, cantad.

Esteban fallece y mientras los cánticos inundan el espacio, aparece su madre con una torta y tres velas.

MADRE: Apaga las velas, Andrés, y pide tres deseos.

Ramón Griffero. Correo electrónico: ramon@griffero.cl

En esta colección:

N° 61. Brunch o Almuerzos de mediodía

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Octubre de 2002

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar